

## PANORAMA POLITICO DEL ISLAM GRANADINO DURANTE EL SIGLO XV \*

CON el comienzo del siglo XV se precipita la declinación del reino moro granadino, que marcha ya inexorablemente hacia su total ruina. Cincuenta años antes y tras la batalla de Tarifa, a la que nosotros llamamos del Salado (30 octubre 1340) Ibn Jaldūn, con su genial clarividencia, había previsto su próximo fin, como secuela inevitable del agotamiento de su fuerza política y de la decadencia a que había llegado su cultura <sup>1</sup>. Mediado el siglo XV, un sagaz político granadino, historiador, jurista y poeta, Abū Yaḥyà Muḥammad ibn Abī Bakr Muḥammad ibn ʿĀṣim denunció a sus conciudadanos el grave peligro que amenazaba a la nación, doblemente combatida por la discordia interna y por Castilla, cuyos monarcas para quebrantar el bastión granadino, usaban sabiamente el juego de la diplomacia junto a la fuerza de las armas <sup>2</sup>.

En efecto, estos tres factores influyeron de manera decisiva en el debilitamiento del poder islámico andaluz y fueron principalísima causa de su total extinción. Con el levantamiento del infante Muḥammad Ibn-Naṣr nieto de Muḥammad V, que en 1419 y apoyado por el partido abencerraje arrebató el trono al legítimo mo-

---

\* Este estudio forma parte de otro más amplio sobre «La civilización hispanomusulmana del siglo XV», realizado con la ayuda económica de la *Fundación Juan March*.

1. Cf. Ibn Jaldūn *al-Muqaddima* apud ed. Quatremère, vol. I (París, 1858) p. 45 y trad. francesa de Slane apud *Prolegomènes* vol I (París, 1862 ) p. 63.

2. Cf. extractos de su obra *Yannat al-riḡā* apud al-Maqqarī *Azhār al-ri-yāḡ* vol I (Cairo 1358 Hégira 1939 Cristo) pp. 50 y 51.

narca Muḥammad VIII hijo de Yūsuf III, se inicia la guerra civil que activa o latente, persistió hasta los mismos instantes en que hubo de fenecer el reino, cuyo aliento vital se consumía aquejado por éste y por otros graves males.

Muḥammad ibn Naṣr, apellidado *El Zurdo* y IX de los sultanes naṣrīes que tuvieron aquel nombre, fue destituido a fines de octubre de 1427 por Muḥammad VIII *El Pequeño* a quien aquél había depuesto y que finalmente alcanzó el trono por segunda vez y reinó en precario hasta fines de 1429, en que de nuevo lo desposeyó Muḥammad IX, para encarcelarlo en el castillo de Salobreña y ordenar su ejecución tres meses después de haberlo detenido. Sólo durante dos años Muḥammad IX detentó el poder por vez segunda, ya que con la derrota de la Higuera y con la entrada del 1432, hizo la suya en Granada un nuevo monarca, Yūsuf IV hijo del ḥarraz Muḥammad ibn al-Mawl, el cual instauró en el trono una nueva rama de la dinastía, llevó a la Alhambra caballeros castellanos y se declaró vasallo de Juan II de Castilla.

El reinado de Yūsuf IV fue muy efímero. El tratado de vasallaje que había pactado con los cristianos lo hizo impopular ante los granadinos, quienes a fines de abril del mismo año, proclamaron por vez tercera a Muḥammad IX, el cual se apoderó de la Alhambra y dentro de ella, detuvo a Yūsuf IV disponiendo su inmediata ejecución. El tercer reinado de Muḥammad IX se prolongó hasta los primeros meses de 1445 y trajo a los granadinos una era de paz interna que hubo de persistir como rara excepción, algo más de diez años.

El motín y la revuelta entenebrecieron a los siguientes. Ya en el citado 1445 tres sultanes fueron dueños de Granada: Muḥammad IX *El Zurdo*, destituido en los primeros meses de dicho año por Muḥammad X, un infante pariente suyo a quien los granadinos apellidaban *El Cojo*, cuya genealogía no ha sido posible establecer hasta ahora sobre textos árabes y a quien provisionalmente consideramos hijo de un infante ʿUṭmān y biznieto de Muḥammad V; y Yūsuf V hijo del infante Aḥmad y nieto del citado Muḥammad V, el cual Yūsuf V se sublevó contra *El Cojo* a mediados de dicho año de 1445 y se mantuvo durante algunos meses en el trono sin pena ni gloria, hasta que aquél (Muḥammad X *El Cojo*) volvió a ocuparlo a comienzos de 1446.

En los primeros días de 1448, Muḥammad IX *El Zurdo* reinaba ya de nuevo en Granada, por cuarta y parece que última vez. Dos

años más tarde transigía con el partido legitimista, que propugnaba la proclamación del heredero de Muḥammad VIII, asociando al trono al hijo de este monarca, llamado también Muḥammad, apellidado *El Chiquito* y que hace el número XI entre los naṣries que tuvieron Muḥammad por nombre. Contra ambos se sublevó Sa<sup>o</sup>d, otro nieto de Muḥammad V, logrando destituirlos, a fines de 1453.

Desconocemos la suerte que cupo a Muḥammad XI *El Chiquito*. El comonarca Muḥammad IX *El Zurdo* huyó a la Alpujarra, acompañado por sus familiares y por sus partidarios más adictos. Poco después, puesto de acuerdo con los que tenía en Granada, intentó apoderarse nuevamente del trono. Cuando se dirigía con sus tropas hacia la capital del reino, el príncipe °Alī hijo del sultán Sa<sup>o</sup>d, salió a combatirlo, consiguió atraparlo y lo trajo cautivo a Granada. Sa<sup>o</sup>d lo estranguló por su propia mano en uno de los salones de la Alhambra. Contra Sa<sup>o</sup>d se sublevó primeramente Yūsuf V el cual apoyado por Castilla, reinó por segunda vez en Granada durante los últimos meses de 1462. A comienzos del siguiente año 1463, Sa<sup>o</sup>d había recuperado el trono, pero en este mismo año se le rebeló su hijo el príncipe °Alī, destituyéndolo, en agosto de 1464 y confinándolo en Almería, en donde falleció a poco. Durante los primeros años del reinado de °Alī, a quien nosotros llamamos *Muley Hacén*, su hermano el infante Muḥammad le disputó el trono, pero no logró arrebatárselo. Fue su hijo Muḥammad XII, conocido por *Boabdil*, el que sublevado contra su padre, obtuvo el reino mediante un golpe de fuerza en la noche del 15 de julio de 1482.

El 21 de abril del siguiente año, *Boabdil*, derrotado en la batalla de Lucena, cayó prisionero de los Reyes Católicos y su padre °Alī reinó por segunda vez y breve espacio de tiempo, pues a las pocas semanas fue desposeído por su hermano Muḥammad XIII *El Zagal*, nuevamente sublevado contra aquél. En 1486 *Boabdil*, a quien los Reyes Católicos habían puesto en libertad, arrebató el trono a su tío y lo ocupó por vez segunda hasta el 2 de enero de 1492, en que aquellos reyes conquistaron Granada y dieron fin al último reino islámico andaluz <sup>3</sup>.

---

3. Para la identificación y cronología de los reyes naṣries cf. Emilio Lafuente *Genealogía de los reyes de Granada en Inscripciones árabes de Granada* (Granada, 1859) pp. 53-84 y mis siguientes estudios: *Una rectificación a la historia de los últimos naṣries en Al-Andalus* vol XVII (1952) pp. 153-163; *Nuevas rectificaciones a la historia de los últimos naṣries en Al-Anda-*

De todos estos monarcas, Muḥammad IX *El Zurdo* fue el que por más tiempo disfrutó el trono de los naṣrīes. Su primer mandato comenzó en 1419 y el último terminó a fines de 1453. Con interrupciones más o menos breves, reinó durante treinta y cuatro años. Para mantenerse tanto tiempo en el poder, acudió a todo género de expedientes. Se rebeló contra el sultán legítimo, mandó ejecutar a los desventurados rivales que cayeron en sus manos, usó de la astucia en sus relaciones con Castilla, rehusó siempre combatir personalmente al enemigo y fomentó la discordia entre sus súbditos, con grave perjuicio de la comunidad musulmana <sup>4</sup>.

Si consideramos que, durante el siglo XV, con anterioridad a Muḥammad VIII *El Pequeño* otros dos monarcas Muḥammad VII y Yūsuf III, reinaron en Granada, advertiremos que a lo largo de este siglo, doce sultanes ocuparon el trono de los naṣrīes, según el siguiente orden cronológico: Muḥammad VII, Yūsuf III, Muḥammad VIII, Muḥammad IX, Yūsuf IV, Muḥammad X, Yūsuf V, Muḥammad XI, Sa°d, °Alī, Muḥammad XII y Muḥammad XIII.

Si nos referimos a los varios reinados de cada uno de estos monarcas, observaremos que los granadinos asistieron durante el mismo siglo a veinte actos de proclamación, que se sucedieron así: Yūsuf III (única vez), Muḥammad VIII (1.ª vez), Muḥammad IX (1.ª vez), Muḥammad VIII (2.ª vez), Muḥammad IX (2.ª vez), Yūsuf IV (única vez), Muḥammad IX (3.ª vez), Muḥammad X (1.ª vez), Yūsuf V (1.ª vez), Muḥammad X (2.ª vez), Muḥammad IX (4.ª vez), Muḥammad XI (única vez), Sa°d (1.ª vez), Yūsuf V (2.ª vez), Sa°d (2.ª vez), °Alī (1.ª vez), Muḥammad XII (1.ª vez), °Alī (2.ª vez), Muḥammad XIII (única vez) y Muḥammad XII (2.ª vez).

Yūsuf III y su hijo Muḥammad VIII obtuvieron el trono legítimamente; pero los demás sultanes lo alcanzaron mediante un golpe de fuerza más o menos sangriento, rebelándose contra el monarca a la sazón reinante. Para lograr el trono, los hijos se rebelaron contra sus padres y para conservarlo, hubo padre que mandó asesinar

---

lus vol XX (1955) pp. 382-405; *Cuando subió Muley Hacén al trono de Granada en Al-Andalus* vol XXII (1957) pp. 21-30 y *Más rectificaciones a la historia de los últimos naṣrīes: Un sultán granadino llamado Muḥammad «El Chiquito»* en *Al-Andalus* vol XXIV (1959), pp. 275-295.

4. Cf. mi estudio *Muḥammad IX El Zurdo sultán de Granada* (Premio Luis Vives año 1957 del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) actualmente en prensa.

a su propio hijo. °Alī se rebeló contra su padre Sa°d y Muḥammad XII contra su padre °Alī <sup>5</sup>. Este último ordenó asesinar a su hijo el infante Yūsuf, porque recelaba de su lealtad <sup>6</sup>. El asesinato de un pariente próximo fue cosa frecuente: Muḥammad IX ordenó ejecutar a Muḥammad VIII, sobrino suyo en segunda generación y Sa°d ejecutó por su propia mano a Muḥammad IX, tío suyo también en segunda generación <sup>7</sup>.

Aunque en derecho fué siempre rey quien poseía la Alhambra, en muchas ocasiones el monarca reinante no consiguió extender su autoridad más allá de los alrededores de Granada, porque el pretendiente imponía la suya en el resto del reino. Muḥammad IX dominó en Almería, Málaga y sus respectivos distritos, frente a Yūsuf IV dueño de la capital y de las ciudades situadas a lo largo de la frontera castellana <sup>8</sup>. Durante algunos años, Málaga y su Garbía obedecieron a Sa°d rebelde contra Muḥammad IX, sultán de Granada <sup>9</sup>. Alguna vez dominaron dos señores en la propia capital: uno era dueño de la Alhambra y la medina, mientras que otro mandaba en el Albaicín, el más importante arrabal granadino, si es que no tenía cercado a su rival en la propia Colina Roja. Lo primero ocurrió entre Muḥammad XII *Boabdil* y su tío Muḥammad XIII

5. La rebelión de °Alī contra su padre Sa°d consta por el testimonio de °Abd al-Basīṭ Cf. *Rawḍ al-Basīm* apud ed. y trad. de Leví della Vida en *Al-Andalus* vol I (1934). Todos los cronistas castellanos de los siglos XV y XVI que se ocupan de la guerra de Granada refieren la rebelión de Muḥammad XII (Boabdil) contra su padre °Alī (Muley Hacén), mencionada también por un anónimo cronista árabe de la época. Cf. *Kitāb nubḍat al-°aṣr fī ajbār mulūk Banī Naṣr* apud ed. Bustani (Larache, 1940) p. 10.

6. Cf. entre otros, Hernando de Baeza *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada* apud ed. Emilio Lafuente en *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada* (Madrid, 1958) pp. 30 y 31.

7. Sobre la ejecución de Muḥammad VIII cf. el tratado de vasallaje entre Juan II de Castilla y Yūsuf IV ibn al-Mawl en Archivo General de Simancas, Patronato Real, legajo 11 fol. 124 y Pedro Carrillo de Huete *Crónica del Halconero de Juan II* apud ed. Carriazo (Madrid, 1946) p. 91. Para la ejecución de Muḥammad IX *El Zurdo*, cf. Hernando de Baeza, o. c. supra p. 5.

8. Cf. Alvar García de Santa María *Crónica de don Juan Segundo de Castilla* apud Codoín vol C pp. 364 y 365.

9. Cf. Hernando de Baeza o. c. supra pp. 2 y 3 y Carrillo de Huete, o. c. supra, que erróneamente llama don Ismael a Sa°d.

*El Zagal* <sup>10</sup>. Lo segundo, entre el usurpador Muḥammad IX *El Zurdo* y su sobrino Muḥammad VIII *El Pequeño*, que era el sultán legítimo <sup>11</sup>.

Junto a la lucha dinástica, provocada por las apetencias de los pretendientes, se desarrolló la de los partidos, alentada por las ambiciones de los políticos y las rivalidades de los clanes. Durante todo el siglo XV, los Abencerrajes, constante apoyo de usurpadores, se enfrentaron a los Venegas, paladines del legítimo. Estos últimos descendían de un cristiano renegado, soldado de fortuna, en tanto que los primeros alardeaban de noble alcurnia árabe <sup>12</sup>. Alrededor de ambas familias se aglutinaron otras que junto a aquellas, intervinieron también en la política y lucharon en la guerra civil.

Los Kumāša, al-Amīn, Banū °Ašim, Banū °Abd al-Barr y Mu-farriy, entre otros notables granadinos, participaron en el gobierno de la Nación y combatieron en las calles de Granada por el triunfo de las aspiraciones de un pretendiente ambicioso, o por el mantenimiento de la autoridad de un sultán débil; pero sin embargo, la dirección política y el caudillaje de los grupos estuvieron casi siempre en manos de un abencerraje o de un venegas <sup>13</sup>.

Unas veces, el príncipe rebelde o el sultán discutido solicitó los favores de un clan que apoyara sus pretensiones o fortaleciera su poder; otras, el clan elevó al trono un candidato de quien esperaba obtener la hegemonía política, o destituyó al monarca que estimaba adverso. Yūsuf ibn al-Sarrāy libertó de la prisión al infante Muḥammad ibn Našr para elevarlo por vez primera al trono y cuando el último fue destituido por el sultán legítimo, acudió personalmente a Juan II de Castilla, para que éste ayudase a su patrono a recobrar el trono que había perdido <sup>14</sup>. Sin los buenos oficios de Riḍwān Bannigaš, Muḥammad VIII no habría reinado por vez segunda, ni

---

10. El hecho es sobradamente conocido. Lo refieren todos los cronistas castellanos de la época y además el anónimo autor árabe de la *Nubda* citada supra cf. pp. 16 y 17.

11. Cf. mis *Notas para el estudio de Granada bajo la dominación musulmana* publicadas en esta *Miscelánea* vol. I (1953) pp. 5-20.

13. *Ibidem*.

14. Cf. Santa María o. c. supra pp. 30 y 31 y además mi estudio *Muḥammad IX El Zurdo*, citado supra.

Yūsuf IV ibn al-Mawl se habría señoreado de la Alhambra <sup>15</sup>. Los abencerrajes excitaron la codicia del príncipe °Alī, impulsándolo a sublevarse contra su padre Sa°d y cuando perdieron la influencia que sobre aquél ejercían, alentaron las ambiciones de Boabdil y favorecieron su rebelión <sup>16</sup>.

Venegas y abencerrajes y sus amigos y aliados fueron víctimas de la pasión política y padecieron la ira de sus sultanes. Yūsuf, caudillo de los abencerrajes y gran visir de Muḥammad IX, cayó a golpe de lanza de los venegas, cuando acudía en socorro de la alcazaba de Loja, a la que habían puesto sitio estos últimos, sublevados a favor del rebelde Ibn al-Mawl <sup>17</sup>. Sa°d mandó ejecutar a Abū Yahyà ibn °Ašim y a otros partidarios de Muḥammad IX, cuando éste intentó inútilmente recobrar el trono que había perdido, porque sospechó que iban a seguir la causa del rebelde <sup>18</sup>. Para liberarse de la pesada carga de los abencerrajes que lo habían exaltado al sultanato, °Alī ordenó ejecutar a los más conspicuos personajes de la tribu <sup>19</sup>. Durante todo el siglo XV, la sangre corrió abundante por las calles de Granada y hasta mancilló los salones de la Alhambra. Bajo la pesadumbre de una lucha fratricida, discurrió entonces la política interior de los naṣrīes y fueron muy escasos los breves períodos de tiempo en que el reino disfrutó de paz interna.

La batalla de Tarifa marcó el punto final en las invasiones magribíes. Hasta entonces, los granadinos habían venido practicando un doble juego: acudían al imperio marīnī cuando consideraban grave la amenaza de los cristianos, o se aliaban con éstos si les pesaba demasiado la influencia africana. Cierta que después de aquel suceso, trascendental para el Islam español, Africa e incluso el Oriente musulmán prestaron alguna vez ayuda a los naṣrīes en su lucha contra el enemigo común; pero a partir del año 1340, Granada no volvió a recibir el importante auxilio de un ejército expe-

15. Cf. mis *Notas para el estudio de Granada bajo la dominación musulmana* citadas supra.

16. Cf. supra nota 5.

17. Cf. Santa María citado supra p. 324.

18. Cf. mi estudio *Los Banū °Ašim intelectuales y políticos granadinos del siglo XV* en esta *Miscelánea* vol II (1953) p. 11.

19. Cf. Hernando de Baeza citado supra p. 9.

dicionario extranjero y durante todo el siglo XV sólo dispuso de sus propias fuerzas para enfrentarlas a un enemigo tan poderoso como a la sazón, había llegado a ser Castilla.

Aventureros maríñes, ḥafṣīes y orientales se trasladaron a España con sus deudos y amigos, para combatir junto a sus correligionarios granadinos y los monarcas de los estados norteafricanos correspondieron en alguna ocasión a las angustiosas y frecuentes demandas de socorro que les hacían los naṣrīes, enviándoles provisiones, armas y fondos con que financiar la lucha; pero nunca se decidieron a venir personalmente a España al frente de sus ejércitos como campeones de la guerra santa y ni siquiera mandaron aquí sus tropas regulares. Cuando en 1440 el ḥāyṣ Abū-l-Qāsim, embajador extraordinario de Muḥammad IX cerca del sultán egipcio al-Zāfir Yaqmaq, solicitó de éste que socorriese a Granada, enviando sus ejércitos a la península, el mameluco le contestó: «Debéis considerar que vuestro país queda muy lejos y que no es posible equipar tropas para vosotros»<sup>20</sup>. Para contener el ímpetu de Castilla, Granada sólo contó en este tiempo con su propio ejército, cuya moral y disciplina corroía la guerra civil.

Durante la última mitad del siglo XIV se había mantenido prácticamente la paz entre cristianos y musulmanes y la frontera andaluza no sufrió modificación sensible. Las aspiraciones de los aburguesados granadinos quedaron reducidas a sostener un *estatu quo* y a conservar lo poco que poseían, porque las circunstancias no daban lugar a otra cosa. Diversas causas explican que, por otra parte, Castilla interrumpiera, siquiera fuese momentáneamente la obra de Reconquista. No hubo, sin embargo, una paz estable y definitiva, sino una sucesión de treguas que los granadinos pagaban a buen precio y que frecuentemente quebrantaron los inquietos hombres de frontera, cediendo a impulsos bélicos absolutamente individuales.

Con el advenimiento de Muḥammad VII al trono de los naṣrīes (3 octubre 1392) varió la situación. Este monarca, que había usurpado el trono a su hermano el príncipe Yūsuf y que era de natural belicoso, pretendió consolidar su mandato con campañas victoriosas. Rompió la tregua y atacó a Castilla lanzando su ejército sobre la región murciana, en la que causó graves daños y conquistó al-

20. Cf. mi estudio *Embajadores granadinos en El Cairo* en esta *Miscelánea* vol IV (1955) pp. 5-11.



gunas fortalezas, para enviarlo después a la frontera occidental en donde incendió Bedmar y saqueó Benamejí. La campaña culminó con la célebre batalla de los Collejares (octubre 1406) en la que los cristianos sufrieron una sangrienta derrota.

Esta actitud de Muḥammad VII soliviantó a los cristianos y reavivó sus anhelos de reconquista. Enrique III determinó combatir a Granada, solicitó y obtuvo de las Cortes los subsidios necesarios para financiar la guerra y se dispuso a emprenderla; pero no pudo llevar a cabo su propósito, porque antes de iniciar las operaciones le sorprendió la muerte. Su hermano, el regente don Fernando, fue quien hizo cristalizar en realidad las intenciones de Enrique III.

Entre 1407 y 1410 y tras varias victoriosas campañas que alternaron con breves treguas, arrebató a los granadinos las importantes plazas de Pruna y Zahara y, finalmente, logró apoderarse de Antequera (24 septiembre 1410), cuya caída trató de evitar inútilmente Yūsuf III que había sucedido a Muḥammad VII en el trono de los naṣrīes. La toma de Antequera, consecuencia inmediata de la derrota del ejército granadino que al mando de los infantes Aḥmad y ʿAlī había acudido en socorro de la ciudad sitiada, puso un hito en la historia de la reconquista y tuvo tanta trascendencia para los musulmanes como la batalla de Tarifa, ganada por los cristianos setenta años antes <sup>21</sup>.

En 1412, cuando Juan II no había alcanzado aún la mayoría de edad, el infante D. Fernando dejó la regencia de Castilla para ocupar el trono de Aragón y hubo una nueva y larga pausa en la acción de reconquista. Del otro lado de la frontera, ni Yūsuf III, de natural pacífico, ni su hijo Muḥammad VIII, que reinó siendo niño, ni su sucesor Muḥammad IX, que le usurpó el trono, sintieron ansias de expansión territorial. Desde 1412 y hasta 1430 persistió una tregua constantemente renovada entre Castilla y Granada. Durante esta veintena de años, sólo pequeños incidentes promovidos por la particular iniciativa de los capitanes fronterizos de ambas partes, perturbaron la paz que reinaba en la frontera andaluza.

Cierto que en Castilla, al gobierno fuerte y autoritario del regente don Fernando sucedió un período de debilidad militar como consecuencia de las intrigas cortesanas que surgieron con el adve-

---

21. Puede verse una exposición muy clara de este estado de cosas en Luis Suárez Fernández *Juan II y la frontera de Granada* (Valladolid, 1954) pp. 5-11.

nimiento de Juan II al trono castellano; pero otro tanto sucedió durante el mismo tiempo en Granada, que se hallaba presa de las terribles convulsiones de la guerra civil que en 1419 inició Muḥammad IX al sublevarse contra el legítimo monarca Muḥammad VIII hijo y sucesor de Yūsuf III y que dos años antes había sido exaltado al trono que heredó de su padre.

A fines del primer tercio del siglo XV, consolidado ya el poder de Juan II, el rey castellano, aconsejado por el condestable don Alvaro de Luna, determinó aprovecharse del desorden que reinaba en Granada, para proseguir la varias veces interrumpida obra de reconquista. Durante los años 1427 a 1430, la diplomacia castellana jugó un importante papel en la política interna de los naṣrīes, favoreciendo alternativamente a uno u otro de los monarcas rivales, atizando el fuego de la discordia y fomentando motines y sublevaciones con propósito de debilitar el poderío granadino. A comienzos de 1431, Juan II decidió atacarlo con la fuerza de las armas y a mediados de dicho año, entró con un poderoso ejército en la Vega de Granada y se dispuso a combatirlo, a las mismas puertas de la capital del reino.

La batalla de la Higuera (1 julio 1431) con que culminó la campaña, hubo de constituir un gran triunfo para los cristianos y como la de Tarifa y la conquista de Antequera marcó un punto crucial en la historia de la Reconquista; pero careció de la trascendencia que estas dos últimas acciones tuvieron, porque Juan II no supo o no pudo aprovechar su rotunda victoria. Ni quebrantó fundamentalmente el potencial bélico de los naṣrīes, ni produjo ninguna alteración en la línea fronteriza. Su única consecuencia importante fue el momentáneo destronamiento del usurpador Muḥammad IX, en beneficio de Yūsuf IV, vasallo de Castilla; pero aún esto terminó en fracaso para don Juan, porque no logró consolidar a su amigo en el trono que con tanto esfuerzo le había conseguido y sus intenciones de anexión pacífica de Granada a Castilla no se vieron cumplidas <sup>22</sup>.

Desaprovechada tan favorable coyuntura, hubo de pasar más de medio siglo antes de que los cristianos volviesen a proseguir la reconquista con un renovado y esta vez vigoroso ímpetu.

---

22. Cf. mi estudio *Las campañas de Castilla contra Granada en el año 1431* en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid* vol. IV (Madrid, 1956) pp. 79-120.

En el intervalo, se sucedieron períodos de tregua y lucha y ocurrieron algunas acciones de relativa importancia, unas veces favorables para los cristianos como la conquista de Huéscar (6 noviembre 1434), Huelma (21 abril 1438), Gibraltar (20 agosto 1462) y Archidona (septiembre 1462) con merma del territorio granadino; y otras veces favorable para los musulmanes, como las violentas campañas de Muḥammad X durante los años 1446 y 1447, con las que este monarca logró recobrar algunas plazas y ciudades anteriormente perdidas. En definitiva, estas acciones contribuyeron al debilitamiento del poderío de los naṣrīes, más por los estragos que las frecuentes incursiones del enemigo causaban en la economía del reino, que por los reveses militares que aquél les infringía.

Sin embargo durante este tiempo, los cristianos no llegaron a emprender una guerra que al menos por la intención, tuviera carácter decisivo y se limitaron a practicar la lucha fronteriza, con intensidad variable, según las circunstancias de cada instante. Ni que decir tiene que salvo Muḥammad X, los monarcas granadinos tampoco hicieron otra cosa que defender como mejor podían, su menguado reino. Cifraron su máxima aspiración en mantener una paz en precario, mediante treguas que llevaban anejas el pago de tributos a Castilla.

A fines de 1481, Abū-l-Ḥasan °Alī (Muley Hacén) a la sazón sultán de Granada, quebrantó el tratado que un año antes había concertado con los Reyes Católicos, atacando a Zahara de la que se apoderó por la fuerza de las armas (26 diciembre 1481). Con esta acción, a la que los cristianos dieron inmediata réplica, tomando por asalto el castillo y la ciudad de Alhama (22 febrero 1482), comenzó virtualmente la guerra de Granada. Tras la batalla de Lucena (21 marzo 1483) y el cautiverio de Muḥammad XII (Boabdil) quedó decidido el destino del reino. El pacto de Muḥammad XIII (El Zagal) con los Reyes Católicos sirvió para afirmarlo.

A los diez años de haber comenzado la guerra, Boabdil entregó la capital de los naṣrīes a los Reyes Católicos (2 enero 1492). Con ello culminó la campaña emprendida por estos monarcas, campaña que puso fin a la Reconquista y tuvo como consecuencia la total extinción del poder islámico andaluz. Durante esos diez últimos años de historia hispanomusulmana, Granada conoció tres sultanes, cambió cinco veces de señor y se sintió constantemente afligi-

da por la amenaza de los cristianos y los horrores de la guerra civil. Esta contribuyó eficazmente a la ruina de los nasrîes y precipitó el trágico final de su imperio <sup>23</sup>.

*Luis Seco de Lucena Paredes*

---

23. Cf. Garrido Atienza *Las capitulaciones para la entrega de Granada* (Granada, 1910) pp. 31-156 en donde el autor expone un circunstanciado relato de estos sucesos.